

COMENTARIO A LA PONENCIA DE ASCENSIÓN H. DE LEÓN PORTILLA: "LOS EXILIOS ESPAÑOLES. EL EXILIO DE ALTAMIRA"

Matilde MANTECÓN

Después de escuchar la magnífica ponencia de Ascensión de León Portilla: "Los exilios españoles. El exilio de Altamira" no puedo menos que recordar que ella en su obra *España desde México, vida y testimonio de transbordados*, transcribe unas palabras del doctor José Ignacio Mantecón, que decía:

...quiero expresar que no se ha hecho ningún estudio positivo de la figura de don Rafael Altamira, y piense usted lo que él supone para la vida intelectual de España, esa Historia de España en cuatro tomos que es una verdadera maravilla para su época, y además hizo la primera bibliografía comentada de España en el último tomo. (p. 284).

Nueve años después de lo dicho por Mantecón, en este Simposio Homenaje a Rafael Altamira, se está haciendo un estudio positivo, y como dice Ascensión, "el mejor reconocimiento que podemos ofrecerle es leer su obra y valorar el legado que contiene". Comenta que "este exiliado singular tuvo también un singular reconocimiento" en México. Entiendo que Altamira fue *singular* de muchas maneras pues al llegar fue uno de los pocos refugiados del 39 que tenía cabal conocimiento de lo que era México, el país y sus habitantes, ya que desde "el año de 1914 es llamado a ocupar la cátedra de Historia de las Instituciones políticas y sociales de América". Altamira había dado ya un ejemplo de como debían atenderse los estudios americanistas, en su viaje, tan lleno de consecuencias en la vida cultural de España e Hispanoamérica, entre 1910 y 1911, tomando contacto con la vida real del Nuevo Mundo, demasiado nuevo para la mayoría de los españoles. Su labor en la cátedra ha dejado huellas imborrables. Desde entonces una gran parte de su tiempo la dedicó al derecho indiano y a la formación de investigadores que supieran aplicar a ese conocimiento las técnicas

modernas de información, bibliografía, manejo de fuentes directas o indirectas y la metodología correspondiente a cada sector estudiado, extrayendo las teorías de los datos aportados por la investigación y no, como era muy frecuente en la historia americana, torturando los documentos para adaptarlos a lo que se "tenía" que demostrar.

Singular, no sólo por el conocimiento de la historia de la tierra que lo acogía exiliado, sino también porque como apunta Ascensión, en 1910, muchos años antes de su llegada definitiva a México, recibe de manos de Justo Sierra el doctorado *Honoris Causa*; asimismo fue propuesto aquí para el premio Nobel de la Paz; distinción por cierto, que otros dos refugiados españoles recibieron en el exilio: Severo Ochoa en Nueva York y Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico.

Singular es también un aspecto poco conocido de Altamira y es que aquí, en México, el gran erudito, a su avanzada edad, siente la nostalgia y el regusto de sus cuentos y novelas cortas, sus primicias como escritor, y en 1948 publica un ramillete que tituló *Tragedias de algunos y elegías*.

Para terminar quiero hacerlo con las mismas palabras que el doctor José Ignacio Mantecón, terminó su ensayo "*Don Rafael Altamira. Una etapa de la historiografía española*", aparecido en la *Revista de historia de América*, nums. 61-62, enero diciembre de 1966.

"...la labor de Rafael Altamira, que bregó, infatigable, hasta que acabó su vida, alejado de la Patria que tanto amó, como tantos ilustres españoles que dispersó la guerra de 1936".